

A LOS JÓVENES

## GENERACIÓN ENTRE AGUAS

Aurora Herráiz  
Águila

Hace unos días en un programa de Canal 4, donde agradezco la oportunidad de participar, debatimos sobre el acierto o no de que el Consell y el Ayuntamiento de Mahón se endeuden durante 20 años para llevar a cabo las obras pendientes del traslado de la Escuela de Adultos y las de la Sala Augusta, donde irá el nuevo Conservatorio.

Una de las tertulianas defendía esta oportunidad aduciendo la mejora de los servicios a la sociedad y con la clara convicción de que la Administración es la única que se puede endeudar y que ha de hacerlo aunque sea en esta preocupante época.

Recordé aquella aseveración que hizo en su día la que hoy es vicepresidenta Primera del Gobierno, Carmen Calvo, «el dinero público no es de nadie» y asumí que efectivamente hay formas diferentes de entender la realidad e incluso de no planteársela, de vivir en la inopia.

La posibilidad de que Europa nos preste dinero es una quimera, sin olvidar que deberemos devolverlo sumando los intereses.

El último mantra que ha lanzado el presidente del Gobierno de España es alucinante. Dice Sánchez que tenemos que ser europeos al cien por cien y que si pedimos ayudas económicas hemos también de contribuir a la altura del resto de los europeos. ¡Claro! pero en esa 'iluminación' se ha olvidado de una premisa: España tiene una renta per cápita 15 puntos inferior a la mayoría de los países que conforman la Unión Europea, o lo que es lo mismo, tenemos sueldos más bajos. Es fácil de entender que si la pedagogía económica y política que nos administran los gobernantes no la pasamos por el tamiz del pensamiento, la reflexión y el entendimiento, vivimos en un 'mundo de Yupi'.

Esa Administración que se puede endeudar es la hucha que todos llenamos con nuestros impuestos. Y aunque parece

una obviedad, cada día estoy más convencida de que no lo interiorizamos. Ese dinero se recauda de nuestros salarios o pagamos más por el IVA que se imponen a los bienes que compramos o consumimos. Ese dinero, viene de nuestros bolsillos y todo apunta, ya lo está.

❖ SI ANALIZAMOS LA SITUACIÓN actual con un poco de perspectiva, no es difícil entender que aquellos que trabajan en la Administración y más concretamente los que tienen un puesto en propiedad, de esos que no les echa nadie hagan lo que hagan, o aquellos que han vivido siempre a la sombra de la política, esos que nunca han tenido que arriesgar su pa-



*¿Quiénes serán los que paguen? Pues claramente los jóvenes de hoy en día. Esos jóvenes que están entre dos crisis, la de 2008 y la de la covid-19*



trimonio para poner en marcha una empresa o levantarse cada mañana para buscarse el trabajo, esos, no imaginan ni por lo más remoto, las dificultades que hoy en día tienen miles de personas y familias no sólo para llegar a fin de mes sino para comer.

Caritas está desbordada en toda España y aquí, en Menorca, está siendo respaldada por empresas privadas. Algunas han dejado de invertir en publicidad y ese presupuesto lo destinan íntegramente a la entidad. Algunos hoteleros han ingeniado

un sistema de captación económica para ayudar también a las personas sin recursos. ¿Y estamos hablando de endeudarnos para unas obras de mejora no vitales?

Veinte años se da el Consell y el Ayuntamiento para devolver el dinero. Aquí entra la segunda fase, ¿quiénes serán los que paguen? Pues claramente los jóvenes de hoy en día. Esos jóvenes que están entre dos crisis, la de la precarización laboral del 2008 y la de la covid-19.

Jóvenes que conforman las generaciones mejor preparada, con carreras e idiomas, viajados, internacionales; hiperconectados pero que para ellos el futuro no es una promesa sino una amenaza al contemplar un futuro temeroso con falta de posibilidades.

❖ TODO ES TEMPORAL en sus vidas, el trabajo, la vivienda, incluso los proyectos. Muchos siguen en las casas paternomaternas. Es la generación que vive en el *low cost* y que no puede permitirse ni formar una familia, con lo que ello supone también para nuestra bajísima tasa de natalidad.

Dicen los expertos en datos que antes de la covid el paro juvenil se situaba en el 30 por ciento y la previsión ahora es del 60 por ciento. Es la generación de la desesperanza y ello les conforma como individualistas, refugiándose en un mundo virtual en la red.

Una generación que no sabe si recibirá una paga por su jubilación. Una generación que por su desilusión y escepticismo es carne de cañón para los populismos, ya sean de derechas o de izquierdas. Así lo demuestran las últimas elecciones en las que los partidos extremos subieron por la votación juvenil así como también subió la abstención.

Nuestra generación, la de los 50-60, heredamos una sociedad de paz, prosperidad y libertad pero nosotros les estamos dejando un mundo con un montón de problemas. Sin ir más lejos, es la primera generación que percibirá los efectos nocivos del cambio climático.

Las posibilidades laborales en Menorca se anclan en el turismo. No haré comentarios. Con esta «alegría» con la que los jóvenes pueden mirar al futuro no se puede defender que les endeudemos en proyectos que no son prioritarios.

